

La educación musical en Latinoamérica

por Dra. María Luisa Muñoz

INTRODUCCIÓN

La Educación Musical se manifiesta como una materia educativa, como una asignatura cuya presencia se ha hecho ineludible en el programa de estudios de la escuela moderna, a principios del siglo xx. Es un concepto nuevo, uno entre los múltiples nombres creados por el mundo actual para designar algo naciente, hasta el momento desconocido. Poseen estas palabras un significado especial que suele ser mal comprendido cuando buscamos su relación con un amplio círculo de actividades igualmente derivadas de la música.

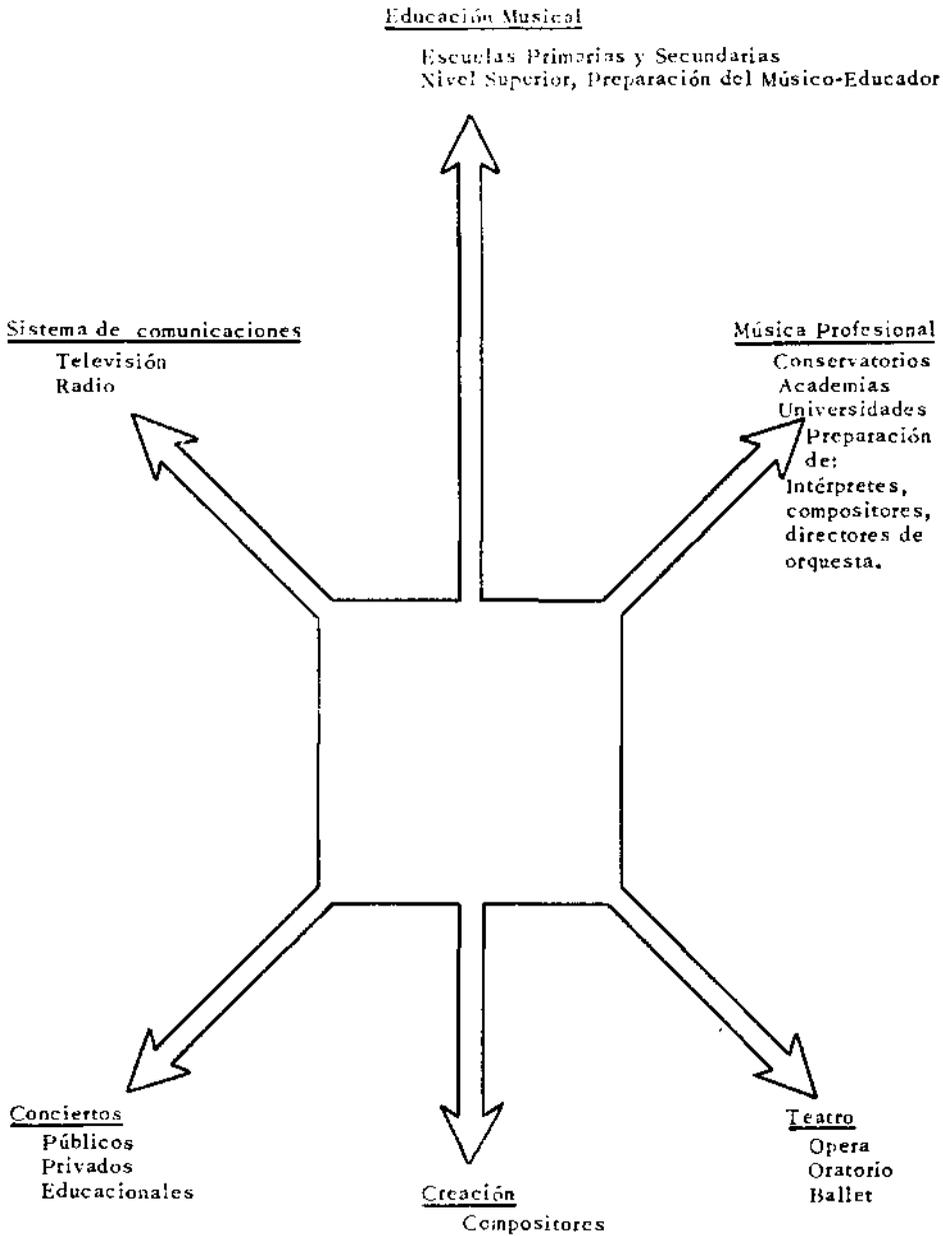
Para aclarar un poco más estas ideas, esbozo un diagrama a continuación presentando estas diversas actividades que prosperan alrededor de la música, contribuyendo al desenvolvimiento cultural de los pueblos e indudablemente, a la educación musical de los mismos. Sin embargo, quiero hacer énfasis en el hecho de que la *Educación Musical* aparece en dicho diagrama tal como fue concebida desde el principio, como una materia cuya importancia se hace sentir independientemente, a lo largo de toda la trayectoria educativa del hombre, desde el nivel primario hasta el nivel superior.

Obviamente, la diversidad de las actividades mencionadas están íntimamente ligadas entre sí contribuyendo a la formación de la personalidad y al desarrollo del sentido estético del ser humano, pero hasta hace muy poco, esta oportunidad de disfrutar de la música fue privilegio de una élite afortunada, manteniéndose las inmensas mayorías alejadas del arte y adormecidas en un estado de imperdonable ignorancia.

¿Cómo resolver esta restricción inexcusable? En el presente siglo no podemos aceptar los criterios del pasado que sólo permitían estudiar música a los "talentosos". No existe más que una trayectoria clara y definitiva, y esta es la *Educación Musical* del niño, el único medio eficaz para establecer un puente de estrecha comunicación entre la grey infantil y el mundo de la música.

"Puede afirmarse que casi no existen seres sanos y normales a quienes el acceso a la música les esté vedado por falta de condiciones personales. Las aptitudes musicales adoptan múltiples aspectos al manifestarse; eso es todo. Es prácticamente imposible sufrir una carencia absoluta en ese sentido y a la educación le corresponde desarrollar los dones aparentes, complementándolos con aquellos aspectos más ocultos o menos conscientes dentro de cada tipo individual".

La Iniciación Musical del Niño, Hemsey de Gainza, Violeta. Ricordi Americana, Buenos Aires. 1973, p. 13.



Todo el comienzo del siglo fue un período de prueba, sondeo y exploración. ¿Cómo llegar a las autoridades educativas, a aquellas a quienes toca actuar adoptando las medidas correspondientes que ofrezcan a *todos los niños* una educación integral que les sitúe en condición de vivir plenamente dentro del marco social que les circunda? Por fin, tras muchos intentos se lograron algunos resultados positivos. La Educación Musical entró a formar parte del día escolar luego de establecerse una importante premisa: la música es una manifestación artística necesaria en la vida del hombre, sobre quien puede ejercer una beneficiosa influencia.

Es preciso aclarar que la *Educación Musical* no hizo su entrada en las escuelas con el propósito de formar músicos profesionales, aunque su intervención en la vida del niño, bien puede descubrir los verdaderos talentos artísticos que más tarde han de seguir una ruta especializada. El verdadero propósito de la enseñanza de la música en las escuelas es el de transformar a cada niño en un descubridor del mundo sonoro, para que pueda percibir y comprender sus elementos fundamentales y apreciar sus aparentes misterios disfrutando, además, del goce que se deriva al escuchar las grandes obras maestras.

Al cabo de los años, el Programa de Educación Musical creció hasta alcanzar, en su avance, niveles de indiscutible excelencia. Así, logró, igualmente, interesar a muchos grandes músicos profesionales quienes, en las últimas décadas, han aportado su valioso concurso por medio de críticas y sabias advertencias.

Tal como era de esperar, el contenido del curso fue adquiriendo cierta complejidad, con una variedad de elementos que cimentaban los conocimientos musicales de los alumnos. Lo que, hasta principios del siglo fue un sencillo curso de canto escolar, adquirió más amplias dimensiones y las más diversas facetas:

- a) el canto coral e individual,
- b) la enseñanza de instrumentos musicales,
- c) la formación de bandas y orquestas escolares,
- d) el desarrollo del sentido rítmico por medio de la expresión corporal y los bailes folklóricos,
- e) la enseñanza de los elementos fundamentales y la lectura musical,
- f) la apreciación y análisis de obras musicales,
- g) el desarrollo del instinto creador.

Todo este bagaje de conocimientos se enriquece y complementa por medio de programas radiales o televisados, de conciertos educacionales auspiciados

por orquestas y artistas de reconocida fama, y conferencias que despiertan el interés del alumnado. La Educación Musical se reafirma en las escuelas públicas y privadas de un país para beneficio de toda la comunidad.

¿Existen programas de educación musical en las escuelas públicas de la América Latina? ¿Sabemos valorar la Educación Musical como elemento formativo de la personalidad de nuestros niños? ¿Hemos hecho algo por mejorar la cultura general de nuestros pueblos? ¿En qué estado de avance se halla la alfabetización musical de nuestros niños?

Un poco de historia

En los Estados Unidos de Norteamérica se estableció la enseñanza de la música en las escuelas del país, desde hace muchos años. En 1838, las escuelas públicas de Boston, incorporaron la música escolar en sus programas de estudio y, veinte años más tarde, en 1860, la mayoría de los Estados habían seguido su ejemplo. Es durante el presente siglo en que aparece la Educación Musical, como una asignatura especial y es también en los Estados Unidos, donde se utiliza el término por primera vez.

Con el propósito de fortalecer el movimiento educativo musical, se organizó la *Conferencia Nacional de Educadores en Música* (Music Educators National Conference), agrupación que ha ejercido por largos años una gran influencia sobre las normas directrices que gobiernan la enseñanza de la música en las escuelas públicas del país¹. Sus miembros, activos y diligentes, formularon en principio, los ideales que inspiran al maestro en la realización de su ministerio; sugirieron materiales; dieron a conocer métodos modernos para asegurar el éxito de la enseñanza y, aún en el presente, realizan investigaciones cuyos resultados difunden por toda la nación y por otras partes del mundo.

Muchas naciones siguieron, con mayor o menor éxito, el ejemplo iniciado en las escuelas norteamericanas. El triunfo siempre dependía de factores problemáticos, algunos de los cuales se resolvían con relativa facilidad, mientras otros, a manera de reto, hacían la tarea más difícil pero más interesante. Sin embargo, la Educación Musical prosiguió extendiendo su campo de acción allende los mares y, es justo mencionar la labor de propaganda y de divulgación que realizaron la *Conferencia Nacional de Educadores en Música*, la *Organización de los Estados Americanos* en ocasiones a través del *Consejo Interamericano de la Música* (CIDEM) y, la *Sociedad Internacional de Educación Musical* (ISME).

¹*Conferencia Nacional de Educadores en Música* (MENC). Utilizo la traducción del nombre de la Asociación que aparece en un Informe Oficial de la Unión Panamericana de Washington, D. C., publicado en 1946.

Veamos lo que pasaba en nuestra América durante estos años, pues sabemos que los valores de la Educación Musical fueron difundidos en nuestros países desde hace mucho tiempo. En algunos países del continente, la Educación Musical creció como una flor exótica cultivada en invernadero; en la mayoría de ellos, la semilla no germinó y la misión pionera de algunos educadores de vanguardia cayó en el olvido.

Un poco de historia traerá a nuestro recuerdo los esfuerzos realizados desde 1941. La Unión Panamericana, hoy mejor conocida como la Organización de los Estados Americanos, siempre manifestó un interés excepcional por el desenvolvimiento musical de nuestros países, tanto en campo profesional como en el educativo. La Oficina de Música, entonces dirigida por el Dr. Charles Seeger, colaboró estrechamente con la Conferencia Nacional de Educadores en Música e hizo todo lo que estuvo a su alcance para estimular el desenvolvimiento de la Educación Musical en Latinoamérica, y despertar el interés entre los profesionales y maestros para iniciar la enseñanza de la música en las escuelas públicas. Para lograr estos objetivos, se solicitaron los servicios de la señorita Vanett Lawler, quien era a su vez, Secretaria Ejecutiva de la Conferencia Nacional de Educadores en Música y Asesora de la Unión Panamericana en asuntos de la materia que nos ocupa. A continuación una relación de las primeras gestiones realizadas en Latinoamérica¹:

1. Viaje de exploración realizado en 1941 por los profesores John W. Beattie y Louis Curtis, cuyos trabajos fueron publicados en el *Music Educators Journal*.
2. Viajes realizados por la señorita Vanett Lawler en los años 1944, 1945 y 1946, durante los cuales visitó las 21 Repúblicas de la América del Sur².

Durante estos viajes, la señorita Lawler visitó aproximadamente 500 escuelas públicas, Conservatorios de Música y Academias Privadas; entrevistó a centenares de personas consagradas al desarrollo musical de sus respectivos países y explicó extensamente, en reuniones profesionales, la importancia del Programa de Educación Musical en las escuelas de los respectivos países.

En 1946, celebróse en la ciudad de Cleveland, Ohio, la reunión general de la Conferencia Nacional de Educadores en Música a la cual asistieron 18 invitados de ocho Repúblicas latinoamericanas. En dicha Reunión, fue orga-

¹Music Educators Source Book, Edited by Hazel Nohavec Morgan. MENC. 64 East Jackson Blvd., Chicago, I ll. 1947.

²Viajes patrocinados por la Unión Panamericana, la Asociación de Educadores en Música y el Departamento de Estado de los EE. UU.

nizada la primera Asociación Latinoamericana de Educación Musical (ALADEM), y fue electa Secretaria General la señorita Brunilda Cartes, en aquel tiempo Directora de Educación Musical en las Escuelas Secundarias de Chile.

Resumiendo: un número de viajes en ambas direcciones, de norte a sur y viceversa; algunas conferencias sobre ideales y propósitos; varias recomendaciones oportunas para ser desarrolladas en un futuro incierto y reuniones entre profesionales y músicos-educadores quienes, a pesar de reconocer la falta de respaldo oficial, buscaban nuevos rumbos para lograr sus aspiraciones. A pesar del mucho entusiasmo demostrado al comienzo de este movimiento, la Educación Musical aún se revelaba como un sueño, una utopía gestada por mentes de vanguardia, siempre al frente de todo aquello que significa adelante y progreso.

Un poco más de historia

Recorrida la primera parte de una jornada encaminada a promulgar los valores del Programa de Educación Musical por toda la América latina, no percibimos resultados de mayor significación. La enseñanza de la música continuó en las mismas condiciones que prevalecían antes de esta primera tentativa. La música continuaba fuera de los planes de estudio o, cuando más, se manifestaba en "blanco y negro", en letras impresas que adornaban las páginas de los cursos de estudio, pero completamente olvidada en los salones de clase. El verdadero objetivo de llevar la música a todos los niños de América fue a penas comprendido por algunos que, de momento, creyeron descubrir un remedio para sus aspiraciones personales. Muy pocos quedaron convencidos de que la Educación Musical era un factor fundamental en el proceso educativo.

Siempre dentro del seno de la División de Música de la Organización de los Estados Americanos, la Educación Musical perduró como una idea realizable. Su personal, dirigido por el maestro Guillermo Espinosa, ha luchado tenazmente por el desvolvimiento musical de Latinoamérica, convencidos que la música profesional y la Educación Musical estaban inspiradas en un mismo ideal aunque siguieran diferentes derroteros.

El Consejo Interamericano de la Música, fundado con carácter permanente en 1956, surgió en la División de Música de la Organización de los Estados Americanos, como un organismo de enlace que procuraba centralizar las actividades musicales del continente. Una larga lista de logros tiene el CIDEM a su favor: festivales de música donde se dieron a conocer, por primera vez, las obras de compositores americanos; publicaciones serias sobre temas musicales de gran interés; asambleas generales y especializadas donde se estudiaron los problemas fundamentales que afectaban la vida musical del continente.

Ningún otro organismo se expresó con mayor entusiasmo, ni cooperó con mayor liberalidad apoyando y defendiendo al artista, al compositor, al ejecutante, al profesor de música. Percibiendo de inmediato, la influencia ejercida por un pueblo educado en la vida social y cultural de un país, se apresuró a extender su campo de acción incluyendo la Educación Musical como factor esencial en la realización de futuros proyectos.

Cuatro Conferencias Interamericanas de Educación Musical fueron celebradas con la cooperación de entidades educacionales y los Gobiernos de los países donde las mismas se llevaron a efecto¹. Conscientes de su responsabilidad, los asistentes a estas conferencias analizaron cuidadosamente las condiciones existentes en los países latinoamericanos, y realizaron investigaciones por medio de encuestas e informes especiales que fueron solicitados oficialmente a los delegados. La necesidad de uniformar criterios en cuanto al desarrollo de la Educación Musical en la América Latina trajo consigo la redacción de algunas recomendaciones de carácter general, que fueron aprobadas por unanimidad, y luego enviadas a todos los Gobiernos para que se considerara su importancia en el programa educacional de cada país. Los temas que aparecen a continuación fueron discutidos a plenitud en estas conferencias:

- a) La necesidad de definir los contenidos programáticos en el nivel primario y secundario;
- b) Los requisitos indispensables para preparar y perfeccionar al profesorado de música;
- c) La Educación Musical extraescolar;
- d) La enseñanza de la Música en los Conservatorios y la posible relación de estas instituciones con el Programa de Educación Musical;
- e) La creación de una Comisión Técnica en cada país para impartir estímulo al movimiento educativo musical, de común acuerdo con el CIDEM;
- f) La elaboración de *Cancioneros* tradicionales;
- g) La publicación de una Revista de Educación Musical en cada país;
- h) La formación de conjuntos corales e instrumentales;
- i) La necesidad de orientar a las emisoras radiales y a las televisoras, en su función cultural para evitar desviaciones y excesos; y
- j) La preparación de un *Glosario* que sirviera para dar unidad a la terminología técnica inherente a la Educación Musical.

Desde un principio, fueron reconocidas todas las fallas existentes. Para tratar de remediarlas o, eliminarlas, se redactaron las recomendaciones más

¹1960. Universidad Interamericana, San Germán, Puerto Rico.

1963. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

1968. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

1970. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

atinadas. La buena intención de los músicos profesionales y los músicos educadores no logró convencer a las autoridades, cuyo respaldo oficial era absolutamente necesario para dar impulso al movimiento. El Programa educativo-musical continuó siendo un mito en nuestra América, como bien dice la profesora Florencia Pierret en un artículo publicado en la Revista Musical Chilena*.

No ignoro la labor realizada por algunas Instituciones públicas y privadas en Colombia, Bolivia, Honduras, Argentina, Guatemala y Chile. Una de éstas el Instituto Interamericano de Educación Musical (INTEM) fue creada como resultado de las deliberaciones de la Segunda Asamblea General del CIDEM, después de considerar detenidamente un estudio realizado por la señora Cora Bindhoff de Sigren y la señorita Brunilda Cartes, ambas de Chile. La finalidad y aspiración legítima del INTEM fue la de servir como un medio para "solucionar la situación de la Educación Musical en el continente". Por lo limitado de sus recursos, todas estas instituciones están imposibilitadas de cumplir a cabalidad la labor que les fuera encomendada. Sus buenos frutos se pierden, su buena cosecha se desperdicia, sus esfuerzos se disipan sin recibir el respaldo oficial de los países donde laboran.

Una nueva estrategia

Los esfuerzos realizados con tanto empeño y dedicación aparentemente no surtieron resultados efectivos. En diez años de intentos, persistió la inercia de los Gobiernos latinoamericanos y la Educación Musical no logró afincarse en los sistemas escolares del continente. No cabía duda, debíamos buscar una nueva estrategia. Esto fue lo que, en otras palabras, hice constar en mi discurso de Clausura ante la Cuarta Conferencia de Educación Musical celebrada en la Universidad de Rosario, Argentina. En esa ocasión presenté que habíamos llegado a una encrucijada y teníamos que optar por delinear un nuevo plan de batalla. El campo no se podía abandonar, eso resultaría en un serio golpe a la cultura latinoamericana.

A mi modo de ver las cosas, creo que cada país debe elaborar su propio plan de acción. Hemos de trabajar de adentro hacia afuera, no de afuera hacia adentro. Debemos estimular y destacar la eficacia de los esfuerzos nacionales; despertar la atención de aquellos que pueden aportar su valiosa ayuda en sus respectivos países; debemos estimular y provocar la opinión pública, tanto en las esferas oficiales, como en los círculos sociales e industriales, tenemos que efectuar un pronunciamiento firme sosteniendo que la educación de los niños de América es un factor de alta prioridad en el desarrollo económico y cultural de una nación. Hay que partir de una realidad exis-

*Florencia Pierret, "Mito y realidad de la Educación Musical en América Latina", *Revista Musical Chilena*, xxvi/117 (enero-marzo, 1972), pp. 24-35.

tente sin que importen sus debilidades, y construir con perseverancia, utilizando todas las medidas a nuestro alcance, con firmeza, tenacidad y persistencia. Luego de iniciada esta labor solicitaremos la colaboración que se necesite para que los esfuerzos lleguen a su meta final.

Durante la Conferencia de Educación Musical celebrada en la Universidad de Rosario, Argentina, surgió una nueva esperanza. Varios delegados, en conversación de sobremesa, sostuvieron un cambio de impresiones buscando medios más realistas para obtener resultados prácticos. Establecidas las dificultades que impedían el avance, era necesario buscar los medios para vencerlas.

La falta de maestros especializados en la materia era uno de los más serios obstáculos. Está probado que, para enseñar música, no basta con ser músico y la preparación pedagógica del maestro de música quedó señalada como uno de los factores principales que interceptaban el logro de nuestros ideales. El Dr. Ernesto Rizo, Director del Conservatorio Nacional de Nicaragua, mostró particular interés por el tema discutido y nos aseguró el respaldo oficial de su Gobierno para realizar un proyecto educativo-musical que impulsara la mejor preparación del profesor de música en su país. Cuatro meses después de la Conferencia celebrada en la Universidad de Rosario, Nicaragua se convirtió en la sede del Primer Curso Centroamericano de Educación Musical, el cual celebróse en Managua del 18 de enero al 18 de febrero de 1971.

Aunque el principal objetivo de este curso fue el de suministrar orientación sobre metodología moderna a los maestros de Nicaragua, la invitación a participar en él, se hizo extensiva a profesores de otros países centroamericanos y la matrícula total quedó constituida de la siguiente manera:

Guatemala	4
Honduras	6
Costa Rica	3
Panamá	4
Nicaragua	37

Total.....	54

Los participantes fueron seleccionados por el Dr. Rizo y la Dra. María Luisa Muñoz, directora del curso. Ambos entrevistaron personalmente a cada uno de los candidatos, administrando una prueba de lectura musical y de fundamentos teóricos. De un total de 94 entrevistados, fueron aceptados cincuenta y cuatro.

Diariamente se dictaban cursos de Fundamentos y Lectura Musical, de canto y dirección coral, de expresión corporal, didáctica especial, de guitarra y de flauta dulce. Las siguientes profesoras estuvieron a cargo de la enseñanza: María Eliana Breitler, de Chile; Cecilia María Cabezas, de Costa Rica; Patricia Stokoe, de Argentina y María Luisa Muñoz, de Puerto Rico.

El éxito obtenido durante el curso celebrado en Nicaragua dejó demostrado el gran interés que tienen los maestros por alcanzar una mejor preparación y conocer los grandes adelantos de la moderna pedagogía. Con iguales propósitos se celebraron bajo mi dirección y supervisión los siguientes Cursos de Educación Musical para maestros en servicio:

I. TEGUCIGALPA, HONDURAS

(28 de mayo al 11 de julio de 1973)

Cuerpo de Profesores

Cecilia María Cabezas, de Costa Rica.

Jarah Schmidt, de Chile.

Patricia Stokoe, de Argentina.

María Luisa Muñoz, de Puerto Rico.

Participantes: 30 maestros de música en servicio, representando 9 provincias de Honduras.

II. QUITO, ECUADOR

(Agosto de 1974)

Cuerpo de Profesores

María Eliana Breitler, de Chile.

Guido Minoletti, de Chile.

Jovita K. de Zonana, de Argentina.

Yolanda Ayala R., de Ecuador.

María Luisa Muñoz, de Puerto Rico.

Participantes: 84 maestros de música en servicio, representando 15 provincias de Ecuador.

III. MANAGUA, NICARAGUA (Septiembre de 1975)

Cuerpo de Profesores

María Eliana Breitler, de Chile.
Jarah Schmidt, de Chile.
Ricardo Kistler, de Chile.
Lylliam Meza de Rocha, de Nicaragua.
Marina Galán de Kuan, de Nicaragua.
María Luisa Muñoz de Puerto Rico.

Participantes: 78 profesores de música en servicio, representando 15 Departamentos de la República.

Logros de igual importancia obtuvieron otros intentos realizados en diferentes lugares de América, con el propósito de dar a conocer los verdaderos alcances de un Programa de Educación Musical debidamente organizado y, además, elevar la preparación del profesor de música a un nivel de excelencia y superioridad. En 1967 se celebró en la Universidad de Toronto, Canadá, un *Simposio sobre Educación Musical* presidido por el Dr. Arnold Walter, al cual asistieron delegados de casi todos los países de Sur y Norte América. El Proyecto Multinacional de Perfeccionamiento de Personal Docente en Educación Musical a Nivel de Enseñanza Primaria, Media y Superior, dirigido por la profesora Emma Garmendia aspiraba al logro de las recomendaciones formuladas en las cuatro Conferencias Interamericanas de Educación Musical celebradas en la década de 1960-1970. En febrero de 1975 se organizó un Curso de Educación Musical en Medellín, Colombia, el cual fue dirigido por la Profesora Florencia Pierret de la República Dominicana. Numerosas Conferencias y Demostraciones de métodos modernos han sido auspiciadas por entidades y sociedades profesionales, a veces mucho más interesadas en este tema que las entidades gubernamentales.

Todas estas oportunidades fueron ofrecidas a cientos de maestros, pero en realidad, el esfuerzo particular de estos profesores queda muchas veces sin ser reconocido por las autoridades educativas de los países de nuestra América, quienes sólo aceptan la importancia de la música cuando llega el momento de amenizar una fiesta oficial o alguna celebración pública que nada tiene que ver con la verdadera educación del niño.

Pienso que ya es hora, como bien dice la profesora Emma Garmendia, de que la Educación Musical deje de ser la *clase especial*, para asumir "la responsabilidad que le cabe en la formación plena del hombre y en el desarrollo armonioso de su personalidad.

En los momentos actuales, podríamos realizar una encuesta por todos los países de nuestra América y hallaríamos aún los siguientes problemas que han sido enfáticamente reconocidos desde hace cerca de cuarenta años.

1. *Maestros de Música*

- a. Faltan instituciones que organicen sus programas de estudio para incluir y mejorar la preparación pedagógico-musical de aquellos que van a dedicar sus vidas a esta profesión.
- b. Se hace evidente, la necesidad de preservar la dignidad del maestro, asegurar su prestigio social ofreciéndole una situación económica y social en relación con su profesión, para que pueda ocupar el lugar eminente que le corresponde en la vida nacional.
- c. Los maestros de aula, en la Escuela Primaria, adolecen de la preparación necesaria para enseñar música, materia que queda en sus manos en este nivel escolar.

2. *Ministerios de Educación*

- a. Las autoridades educativas, quizás porque deben atender otras "prioridades", no muestran mayor interés por establecer un buen Programa de Educación Musical en las escuelas públicas de sus países.
- b. Faltan Directores de Programa con conocimientos de Organización y Administración Escolar, y de Elaboración de Planes de Estudios. Estos Directores deben ser nombrados al nivel ministerial para entenderse con la implementación del Programa en toda la Nación.
- c. Faltan supervisores regionales o provinciales que pongan en ejecución los planes esbozados a nivel central.
- d. Faltan los Planes de Estudios que determinan la ordenación de contenido, grado por grado, comenzando por la escuela primaria, donde la música ha de tener carácter obligatorio como asignatura, y terminando en el nivel secundario donde la materia puede tener carácter optativo.

Enfocando así el panorama educativo-musical de Latinoamérica considero

que el mismo está aún en sus comienzos. Las semillas han sido esparcidas en todo el campo. Toca a cada país en particular, tomar una decisión y trazar una meta clara y definida, en buena dirección, para que el Programa de Educación Musical logre afianzar su valimiento en el desenvolvimiento cultural de nuestros pueblos. Las normas de la "nueva educación" brindarán de esta manera, a todos los niños de América, la oportunidad de conocer, comprender y apreciar la música desarrollando armoniosamente su personalidad.